

## Lección 2: Para el 11 de abril de 2026

# CONOCIENDO A DIOS

Sábado 4 de abril

---



**LEE PARA EL ESTUDIO DE LA SEMANA:** Génesis 3: 1–5; Levítico 20: 26; 1 Samuel 2: 2; 1 Juan 4: 7–19; Génesis 1: 1; 2: 7; Mateo 1: 23; 28: 20.

### PARA MEMORIZAR:

**«Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado» (Juan 17: 3).**

Una clara comprensión del carácter de Dios es fundamental para disfrutar de una relación significativa con él. En consecuencia, esta semana estudiaremos detenidamente qué dice la Biblia acerca del carácter de Dios, ya que «el mundo está envuelto por las tinieblas de la falsa concepción de Dios. Los mortales están perdiendo el conocimiento de su carácter, el cual ha sido malentendido y malinterpretado. En este tiempo, debe proclamarse un mensaje de Dios, un mensaje que ilumine con su influencia y salve con su poder. Su carácter ha de ser dado a conocer. Sobre las tinieblas del mundo ha de resplandecer la luz de su gloria, de su bondad, su misericordia y su verdad. [...] El último mensaje de clemencia que debe darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor» (Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 344).

Puesto que es humanamente imposible describir a Dios de manera adecuada, veremos qué dice la Biblia acerca de él. Aunque nunca dejaremos de aprender acerca del maravilloso carácter de Dios, oremos para que, a medida que lo hacemos, nuestra comprensión y nuestro amor por él se profundicen, y así desearemos acercarnos más a él para reflejar su amor y su carácter en favor de los demás.

## ESPÍRITU DE PROFECÍA

La ley de Dios, por su naturaleza misma, es inmutable. Es una revelación de la voluntad y del carácter de su Autor. Dios es amor, y su ley es amor. Sus dos grandes principios son el amor a Dios y al hombre. "El amor pues es el cumplimiento de la ley". Romanos 13:10 (VM). El carácter de Dios es justicia y verdad; tal es la naturaleza de su ley. Dice el salmista: "Tu ley es la verdad"; "todos tus mandamientos son justos". Salmo 119:142, 172 (VM). Y el apóstol Pablo declara: "La ley es santa, y el mandamiento, santo y justo y bueno". Romanos 7:12 (VM). Semejante ley, expresión del pensamiento y de la voluntad de Dios, debe ser tan duradera como su Autor (*El conflicto de los siglos*, p. 460).

Al principio el hombre fue creado a la imagen de Dios. Estaba en perfecta armonía con la naturaleza y la ley de Dios; los principios de justicia estaban grabados en su corazón. Pero el pecado lo separó de su Hacedor. Ya no reflejaba más la imagen divina. Su corazón estaba en guerra con los principios de la ley de Dios... Mas "de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito", para que el hombre fuese reconciliado con Dios. Por los méritos de Cristo puede restablecerse la armonía entre el hombre y su Creador. Su corazón debe ser renovado por la gracia divina; debe recibir nueva vida de lo alto. Este cambio es el nuevo nacimiento...

El primer paso hacia la reconciliación con Dios, es la convicción del pecado... "Por la ley es el conocimiento del pecado". Romanos 3:20. Para reconocer su culpabilidad, el pecador debe medir su carácter por la gran norma de justicia que Dios dio al hombre. Es un espejo que le muestra la imagen de un carácter perfecto y justo, y le permite discernir los defectos de su propio carácter. La ley revela al hombre sus pecados... Declara que la muerte es lo que le toca al transgresor. Solo el evangelio de Cristo puede librarle de la condenación o de la mancha del pecado. Debe arrepentirse ante Dios cuya ley transgredió, y tener fe en Cristo y en su sacrificio expiatorio...

En el nuevo nacimiento el corazón viene a quedar en armonía con Dios, al estarlo con su ley. Cuando se ha efectuado este gran cambio en el pecador, entonces ha pasado de la muerte a la vida, del pecado a la santidad, de la transgresión y rebelión a la obediencia y a la lealtad...

Los discípulos de Cristo han de volverse semejantes a él, es decir, adquirir por la gracia de Dios un carácter conforme a los principios de su santa ley. Esto es lo que la Biblia llama santificación (*God's Amazing Grace*, p. 20; parcialmente en *La maravillosa gracia de Dios*, 12 de enero, p. 20).

## **UNA PERCEPCIÓN MÁS CLARA ACERCA DE DIOS**

La Biblia ofrece la imagen más fiel, clara y coherente de Dios. Toda la Escritura trata de descender el velo que separa el mundo visible del invisible, de mostrarnos de dónde venimos y adónde vamos y, en última instancia, quién tiene el control y cómo es él.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis se nos habla acerca del único Dios verdadero, quien se da a conocer a través de la Biblia y de Jesucristo, Dios encarnado. Podemos leer acerca de la omnipotencia de Dios (Job 1: 12), su omnisciencia (Isa. 46: 9, 10), su justicia (Isa. 30: 18), su misericordia (Deut. 7: 9), su bondad y paciencia (Rom. 2: 4), su sabiduría (1 Cor. 2: 7), su gracia (2 Cor. 12: 9), su perdón (Mat. 6: 14), su voluntad (Jer. 29: 11; Rom. 2: 8), su poder para vencer la muerte (Juan 11: 25), su realeza (Sal. 47: 8), su naturaleza eterna (Deut. 33: 27) y muchas otras características que nos dan abundantes razones para amarlo y tener una relación sostenida con él. Cuanto más conozcamos a Dios, más lo amaremos y desearemos tener una relación estrecha y duradera con él.

Lucifer fue el primero en dudar del carácter de Dios. Esas dudas desembocaron en la mayor batalla de la historia del universo. Desde entonces, «Satanás procura constantemente mantener las mentes humanas ocupadas en aquellas cosas que les impedirán obtener el conocimiento de Dios» (Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 692). A Satanás no le preocupa qué imagen tengamos de Dios (panteísmo, ateísmo, deísmo, etc.), siempre y cuando no sea la imagen correcta.

**Lee Génesis 3: 1 al 5. ¿Cuál era el objetivo de Lucifer en su conversación con Eva? ¿Qué mentiras dijo a Eva acerca del carácter de Dios?**

### Génesis 3: 1-5

<sup>1</sup> Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? <sup>2</sup> Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; <sup>3</sup> pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. <sup>4</sup> Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; <sup>5</sup> sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

En última instancia, el mensaje de Satanás a Eva fue este: «Dios te oculta información. No quiere lo mejor para ti. No puedes confiar en él». En síntesis: «Desde el principio de la gran controversia, Satanás se propuso desfigurar el carácter de Dios, y despertar rebelión contra su ley» (Elena G. de White, *Patriarcas y profetas*, p. 308).

**¿Cómo se distorsiona hoy el carácter de Dios en nuestro mundo? Y, aún más importante, ¿de qué manera podrías tú mismo haber transmitido una imagen equivocada de él a quienes te rodean?**

## ESPÍRITU DE PROFECÍA

Toda la luz dada en lo pasado, toda la que resplandece actualmente y llega hasta lo futuro, según se revela en la Palabra de Dios, es para cada alma que quiera recibirla. La gloria de esa luz, que es la misma gloria del carácter de Cristo, ha de ser manifestada en el cristiano individual, en la familia, en la iglesia, en el ministerio de la Palabra, y en toda institución establecida por el pueblo de Dios. Dios desea que todos estos sean símbolos de lo que puede ser hecho para el mundo. Han de ser ejemplos del poder salvador de las verdades del evangelio... Contemplando la bondad, la misericordia, la justicia y el amor de Dios revelados en la iglesia, el mundo ha de obtener una representación de su carácter...

A fin de manifestar el carácter de Dios... debemos llegar a estar relacionados personalmente con Dios. Si tenemos comunión con Dios, somos sus ministros, aunque nunca prediquemos a una congregación. Colaboramos con Dios al presentar la perfección de su carácter en la humanidad.

Dios ordena a sus agentes humanos que comuniquen el carácter de Dios, que testifiquen de su gracia, sabiduría y benevolencia, manifestando su amor refinado, tierno, misericordioso...

Nuestra obra es la de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre mediante la abundante gracia que nos es dada por Jesucristo... ¡Oh, cuánto necesitamos conocer a Jesús y a nuestro Padre celestial para poder representarlo en carácter!

El alma que se haya transformado por la gracia de Cristo, admirará su divino carácter... Mientras menos cosas dignas de estima veamos en nosotros, más encontraremos que estimar en la pureza y santidad infinitas de nuestro Salvador. Una idea de nuestra pecaminosidad nos puede guiar a Aquel que nos puede perdonar; y cuando, comprendiendo nuestra impotencia, nos esforcemos en seguir a Cristo, él se nos revelará con poder. Cuanto más nos impulse hacia él y hacia la Palabra de Dios el sentimiento de nuestra necesidad, tanto más elevada visión tendremos del carácter de nuestro Redentor y con tanta mayor plenitud reflejaremos su imagen (*God 's Amazing Grace*, p. 229; parcialmente en *La maravillosa gracia de Dios*, 9 de agosto, p. 229).

Pero el plan de redención tenía un propósito todavía más amplio y profundo que el de salvar al hombre. Cristo no vino a la tierra solo por este motivo; no vino meramente para que los habitantes de este pequeño mundo acatasen la ley de Dios como debe ser acatada; sino que vino para vindicar el carácter de Dios ante el universo. A este resultado de su gran sacrificio, a su influencia sobre los seres de otros mundos, así como sobre el hombre, se refirió el Salvador cuando poco antes de su crucifixión dijo: **"Ahora es el juicio de este mundo: ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo"**. Juan 12:31, 32. El acto de Cristo, de morir por la salvación del hombre, no solo haría accesible el cielo para los hombres, sino que ante todo el universo justificaría a Dios y a su Hijo en su trato con la rebelión de Satanás. Demostraría la perpetuidad de la ley de Dios, y revelaría la naturaleza y las consecuencias del pecado (*Patriarcas y profetas*, p. 55).

## **DIOS ES SANTO**

La palabra «santidad» no es muy utilizada actualmente, quizá porque hay muy pocas cosas santas a nuestro alrededor. El sábado es un día santo, al igual que Dios. Pero nuestra vida cotidiana carece de santidad.

Si estudias los atributos que más se asocian con el carácter de Dios, descubrirás que la santidad está en el centro de lo que él es. ¿Qué significa eso?

**¿Cómo describen a Dios los siguientes pasajes? Levítico 20: 26; 1 Samuel 2: 2; Isaías 57: 15; Ezequiel 38: 23.**

### Levítico 20: 26

<sup>26</sup> Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

### 1 Samuel 2: 2

<sup>2</sup> No hay santo como Jehová; Porque no hay ninguno fuera de ti, Y no hay refugio como el Dios nuestro.

### Isaías 57: 15

<sup>15</sup> Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

### Ezequiel 38: 23

<sup>23</sup> Y seré engrandecido y santificado, y seré conocido ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

Cuando la Biblia describe a Dios como la expresión insuperable de la santidad, significa que él está totalmente separado del mal y del pecado. Dios es 100 % santo. En este sentido, la santidad de Dios es el fundamento de todos sus demás atributos.

Por ejemplo, el amor de Dios es puro, santo y libre de egoísmo. Su omnisciencia es santa, lo que significa que está libre de malas intenciones. ¿Confiarías en un Dios omnisciente que no fuera santo? Claro que no. En ese caso, le temeríamos, y con razón.

La omnipotencia de Dios es santa. Imagina a un Dios omnipotente pero no santo. Podría ser un tirano poderoso y malvado. Solo la santidad de Dios hace posible que lo amemos de verdad, pues significa que él es totalmente bueno. En consecuencia, la santidad es quizá la característica más

importante que necesitamos entender del carácter de Dios. Sin embargo, es tal vez una de las menos comprendidas.

Piensa en personajes bíblicos como Moisés, Isaías, Ezequiel, Daniel y Juan, quienes estuvieron ante Dios. ¿Cuál fue su primera reacción? Se quitaron el calzado, ocultaron su rostro o cayeron como muertos. Como seres humanos pecadores, no podemos soportar estar en la presencia de Dios. Cualquier ser humano que viera el rostro de Dios moriría. Del mismo modo, cuando Elena G. de White tenía una visión, a menudo exclamaba: «**Santo, santo, santo**», porque era la palabra que parecía expresar mejor lo que veía. En consonancia con ello, los cuatro seres vivientes que están ante el trono de Dios no dejan de exclamar: «**¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, que es y que ha de venir!**» (Apoc. 4: 8).

**Dios es pura santidad, y cuando nos acercamos a él debemos verlo como tal. ¿Cuán inspirador es esto para ti? ¿Cómo te desafía esto en relación con tu carácter?**

# ESPÍRITU DE PROFECÍA

Así como Dios es santo en su esfera, el hombre caído, por medio de la fe en Cristo, debe ser santo en la suya...

La santificación de la iglesia es el propósito de Dios en todo su trato con su pueblo. Lo escogió desde la eternidad, para que fuese santo. Dio a su Hijo para que muriese por él, a fin de que fuese santificado por medio de la obediencia a la verdad, despojándose de todas las pequeñeces del yo. Requiere de él una obra personal, una entrega individual. Dios puede ser honrado por los que profesan creer en él únicamente cuando se asemejan a su imagen y son dirigidos por su Espíritu. Entonces, como testigos del Salvador, pueden dar a conocer lo que ha hecho la gracia divina por ellos.

La verdadera santificación es consecuencia del desarrollo del principio del amor. **"Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él". 1 Juan 4:16.** La vida de aquel en cuyo corazón habita Cristo revelará una piedad práctica. El carácter será purificado, elevado, ennoblecido y glorificado. Una doctrina pura acompañará a las obras de justicia; y los preceptos celestiales a las costumbres santas.

Los que quieren alcanzar la bendición de la santidad deben aprender primero el significado de la abnegación... Es la fragancia del amor para con nuestros semejantes lo que revela nuestro amor para con Dios. Es la paciencia en el servicio lo que otorga descanso al alma. Es mediante el trabajo humilde, diligente y fiel cómo se promueve el bienestar de Israel. Dios sostiene y fortalece al que desea seguir en la senda de Cristo.

La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida. No se la consigue por medio de un feliz arranque de los sentimientos, sino que es el resultado de morir constantemente al pecado y vivir cada día para Cristo. No pueden corregirse los males ni producirse reformas en el carácter por medio de esfuerzos débiles e intermitentes. Solamente venceremos mediante un prolongado y perseverante trabajo, penosa disciplina y duro conflicto. No sabemos en el día actual cuán intenso será nuestro conflicto en el siguiente. Mientras reine Satanás, tendremos que dominarnos a nosotros mismos y vencer los pecados que nos rodean; mientras dure la vida, no habrá un momento de descanso, un lugar al cual podamos llegar y decir: Alcancé plenamente el blanco. La santificación es el resultado de la obediencia prestada durante toda la vida (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 447, 448).

## **DIOS ES AMOR**

«Amor» es quizá la palabra más utilizada por los cristianos para describir el carácter de Dios. Esto podría deberse a la declaración que aparece en 1 Juan 4: 8, que lo identifica con esa virtud: «Dios es amor». Juan no dijo «Dios siente amor», sino «**Dios es amor**». El amor es la esencia misma de su carácter, la síntesis de lo que él es.

La imagen que muchas personas tienen de Dios surge de definiciones humanas distorsionadas e imperfectas acerca del amor. Por el contrario, nuestra definición del amor debería basarse en quién es Dios y en lo que revela de sí mismo en su Palabra inspirada.

### **¿Qué nos explica 1 Juan 4: 7 al 19 acerca del amor?**

#### 1 Juan 4: 7-19

<sup>7</sup> Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. <sup>8</sup> El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. <sup>9</sup> En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. <sup>10</sup> En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. <sup>11</sup> Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. <sup>12</sup> Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. <sup>13</sup> En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. <sup>14</sup> Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. <sup>15</sup> Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. <sup>16</sup> Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. <sup>17</sup> En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. <sup>18</sup> En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. <sup>19</sup> Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

El amor de Dios es perfecto, gratuito y profundamente relacional, como lo revela la repetida invitación a «permanecer»: «**Hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él**» (1 Juan 4: 16). Dios es amor y nos creó a su imagen (Gén. 1: 27) para amar y desear el amor. Una palabra hebrea importante utilizada en el Antiguo Testamento para designar el amor es *josed*, que describe el amor característico del pacto establecido por Dios con la humanidad y contempla aspectos como la lealtad, la protección, la firmeza y la ternura.

Los idiomas bíblicos, como el hebreo y el griego, utilizan diferentes expresiones para referirse a Dios, nombres cuyos significados arrojan luz sobre distintos aspectos del hermoso carácter divino. He aquí solo dos ejemplos:

1 *Adonai*: El Señor de todo, quien reina para siempre (Gén. 15: 2; Juec. 6: 15; Sal. 97: 5; Mal. 1: 6).

2 *Yahweh-yireh*: El Señor proveerá (Gén. 22: 13, 14).

La mayor expresión del amor de Dios se revela en el don de su Hijo (Juan 3: 16), quien murió por los pecadores (Rom. 5: 8). En virtud de su amor magnánimo, radical y altruista, Dios envió a su Hijo a la Tierra para que pudiéramos decidir libremente responder a ese amor, revelado en la muerte sustitutiva de Jesús en nuestro favor. Jesús no solo resolvió la separación que el pecado había provocado entre nosotros y Dios (Isa. 59: 1, 2), sino también vivió para revelar con su ejemplo el perfecto amor de Dios (Juan 14: 9; Heb. 1: 3) y su amor por nosotros.

# ESPÍRITU DE PROFECÍA

"Dios es amor". Su naturaleza y su ley son amor. Lo han sido siempre, y lo serán para siempre. "El Alto y Sublime, el que habita la eternidad", cuyos "caminos son eternos", no cambia. En él "no hay mudanza, ni sombra de variación".

Cada manifestación del poder creador es una expresión del amor infinito. La soberanía de Dios encierra plenitud de bendiciones para todos los seres creados. El salmista dice:

"Tuyo el brazo con valentía; fuerte es tu mano, ensalzada tu diestra. Justicia y juicio son el asiento de tu trono: misericordia y verdad van delante de tu rostro. Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte: andarán, oh Jehová, a la luz de tu rostro. En tu nombre se alegrarán todo el día; y en tu justicia serán ensalzados. Porque ti eres la gloria de su fortaleza... Porque Jehová es nuestro escudo; y nuestro rey es el Santo de Israel". Salmo 89:13-18.

La historia del gran conflicto entre el bien y el mal, desde que principió en el cielo hasta el final abatimiento de la rebelión y la total extirpación del pecado, es también una demostración del inmutable amor de Dios (*Patriarcas y profetas*, p. 11).

Y a medida que los años de la eternidad transcurran, traerán consigo revelaciones más ricas y aún más gloriosas respecto de Dios y de Cristo. Así como el conocimiento es progresivo, así también el amor, la reverencia y la dicha irán en aumento. Cuanto más sepan los hombres acerca de Dios, tanto más admirarán su carácter. A medida que Jesús les descubra la riqueza de la redención y los hechos asombrosos del gran conflicto con Satanás, los corazones de los redimidos se estremecerán con gratitud siempre más ferviente, y con arrebatadora alegría tocarán sus arpas de oro; y miríadas de miríadas y millares de millares de voces se unirán para engrosar el potente coro de alabanza.

"Y a toda cosa creada que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y sobre el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, las oí decir: ¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!" Apocalipsis 5:13

El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor (*El conflicto de los siglos*, p. 657).

## **DIOS Y LA CREACIÓN**

Probablemente sabes de memoria las primeras palabras de la Biblia: «En el principio Dios». La palabra hebrea traducida allí como «Dios» es *elohim*. Aunque ese término designa en algunas ocasiones a los falsos «dioses», cuando se refiere al único Dios verdadero, *Elohim* describe a un Creador todopoderoso relacionado con toda la Creación, el Dios trascendente que está más allá de nuestro entendimiento y controla todo, un Dios tan poderoso que trae las cosas a la existencia simplemente con su voz.

Pero en Génesis 2 aparece un nombre diferente para Dios: *Yahweh*. Aunque esta designación aparece en conexión con el nombre *Elohim* (*Yahweh Elohim*), el Dios todopoderoso, el término *Yahweh* constituye el nombre más personal del único Dios verdadero, y es utilizado a menudo para destacar el hecho de que se está hablando del Dios del Pacto, quien mantiene una relación amorosa con su pueblo.

**Compara las descripciones que se hacen de Dios en Génesis 1: 1 y 2: 7. ¿Qué notas en estos textos?**

### Génesis 1: 1

<sup>1</sup> En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

### Génesis 2: 7

<sup>7</sup> Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

En Génesis 2: 7 podemos imaginar a Dios arrodillándose para formar con sus propias manos al primer ser humano a partir de la tierra. «Entonces Dios el Señor modeló al hombre del polvo de la tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente». Este es un Dios que se aproxima a su creación humana al punto de soplar el aliento de vida en las fosas nasales de Adán. Aunque el nombre *Yahweh* presenta una imagen más íntima de Dios, Moisés utiliza ambas designaciones en los dos primeros capítulos de la Biblia para describir estas dos características de Dios: su omnipotencia creadora y su disposición a relacionarse de manera íntima con su Creación.

¡Cuán asombroso! Vemos aquí la trascendencia de Dios respecto de nosotros (*Elohim*), y su inmanencia, su cercanía a nosotros como *Yahweh*. Cuán importante es pensar en estos dos aspectos del carácter de Dios: su control de todo y su cercanía a nosotros. Como dijo Pablo a los atenienses en el Areópago: «No está lejos de ninguno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y existimos» (Hech. 17: 27, 28).

Es importante que sigamos buscando una imagen clara y equilibrada de Dios, basada en lo que la Biblia dice acerca de su carácter, a fin de crecer en nuestra relación con él. Esa búsqueda requiere

leer todo lo dicho en la Biblia acerca del tema. Cuanto más aprendamos acerca del carácter divino, más adecuada será la expresión de nuestro amor hacia él.

**Lee acerca de cómo Elihú describe algunos de los atributos de Dios en Job 36: 24-33 y Job 37. Luego lee la declaración de Dios acerca de su omnipotencia en Job 38 y 39. ¿Qué nos revelan estos pasajes acerca de Dios?**

### Job 36: 24-33

<sup>24</sup> Acuérdate de engrandecer su obra, La cual contemplan los hombres. <sup>25</sup> Los hombres todos la ven; La mira el hombre de lejos. <sup>26</sup> He aquí, Dios es grande, y nosotros no le conocemos, Ni se puede seguir la huella de sus años. <sup>27</sup> Él atrae las gotas de las aguas, Al transformarse el vapor en lluvia, <sup>28</sup> La cual destilan las nubes, Goteando en abundancia sobre los hombres. <sup>29</sup> ¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes, Y el sonido estrepitoso de su morada? <sup>30</sup> He aquí que sobre él extiende su luz, Y cobija con ella las profundidades del mar. <sup>31</sup> Bien que por esos medios castiga a los pueblos, A la multitud él da sustento. <sup>32</sup> Con las nubes encubre la luz, Y le manda no brillar, interponiendo aquellas. <sup>33</sup> El trueno declara su indignación, Y la tempestad proclama su ira contra la iniquidad.

### Job 37

<sup>1</sup> Por eso también se estremece mi corazón, Y salta de su lugar. <sup>2</sup> Oíd atentamente el estrépito de su voz, Y el sonido que sale de su boca. <sup>3</sup> Debajo de todos los cielos lo dirige, Y su luz hasta los fines de la tierra. <sup>4</sup> Después de ella brama el sonido, Trueno él con voz majestuosa; Y aunque sea oída su voz, no los detiene. <sup>5</sup> Trueno Dios maravillosamente con su voz; Él hace grandes cosas, que nosotros no entendemos. <sup>6</sup> Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra; También a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales. <sup>7</sup> Así hace retirarse a todo hombre, Para que los hombres todos reconozcan su obra. <sup>8</sup> Las bestias entran en su escondrijo, Y se están en sus moradas. <sup>9</sup> Del sur viene el torbellino, Y el frío de los vientos del norte. <sup>10</sup> Por el soplo de Dios se da el hielo, Y las anchas aguas se congelan. <sup>11</sup> Regando también llega a disipar la densa nube, Y con su luz esparce la niebla. <sup>12</sup> Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor, Para hacer sobre la faz del mundo, En la tierra, lo que él les mande. <sup>13</sup> Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, Otras por misericordia las hará venir. <sup>14</sup> Escucha esto, Job; Detente, y considera las maravillas de Dios. <sup>15</sup> ¿Sabes tú cómo Dios las pone en concierto, Y hace resplandecer la luz de su nube? <sup>16</sup> ¿Has conocido tú las diferencias de las nubes, Las maravillas del Perfecto en sabiduría? <sup>17</sup> ¿Por qué están calientes tus vestidos Cuando él sosiega la tierra con el viento del sur? <sup>18</sup> ¿Extendiste tú con él los cielos, Firmes como un espejo fundido? <sup>19</sup> Muéstranos qué le hemos de decir; Porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas. <sup>20</sup> ¿Será preciso contarle cuando yo hablare? Por más que el hombre razone, quedará como abismado. <sup>21</sup> Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos, Luego que pasa el viento y los limpia, <sup>22</sup> Viniendo de la parte del norte la dorada claridad. En Dios hay una majestad terrible. <sup>23</sup> Él es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder; Y en juicio y en multitud de justicia no afligirá. <sup>24</sup> Lo temerán por tanto los hombres; Él no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio.

## Job 38

<sup>1</sup> Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo: <sup>2</sup> ¿Quién es ese que oscurece el consejo Con palabras sin sabiduría? <sup>3</sup> Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me contestarás. <sup>4</sup> ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. <sup>5</sup> ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? <sup>6</sup> ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, <sup>7</sup> Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios? <sup>8</sup> ¿Quién encerró con puertas el mar, Cuando se derramaba saliéndose de su seno, <sup>9</sup> Cuando puse yo nubes por vestidura suya, Y por su faja oscuridad, <sup>10</sup> Y establecí sobre él mi decreto, Le puse puertas y cerrojo, <sup>11</sup> Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, Y ahí parará el orgullo de tus olas? <sup>12</sup> ¿Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar, <sup>13</sup> Para que ocupe los fines de la tierra, Y para que sean sacudidos de ella los impíos? <sup>14</sup> Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello, Y viene a estar como con vestidura; <sup>15</sup> Mas la luz de los impíos es quitada de ellos, Y el brazo enaltecido es quebrantado. <sup>16</sup> ¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar, Y has andado escudriñando el abismo? <sup>17</sup> ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, Y has visto las puertas de la sombra de muerte? <sup>18</sup> ¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra? Declara si sabes todo esto. <sup>19</sup> ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz, Y dónde está el lugar de las tinieblas, <sup>20</sup> Para que las lleves a sus límites, Y entiendas las sendas de su casa? <sup>21</sup> ¡Tú lo sabes! Pues entonces ya habías nacido, Y es grande el número de tus días. <sup>22</sup> ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, O has visto los tesoros del granizo, <sup>23</sup> Que tengo reservados para el tiempo de angustia, Para el día de la guerra y de la batalla? <sup>24</sup> ¿Por qué camino se reparte la luz, Y se esparce el viento solano sobre la tierra? <sup>25</sup> ¿Quién repartió conducto al turbión, Y camino a los relámpagos y truenos, <sup>26</sup> Haciendo llover sobre la tierra deshabitada, Sobre el desierto, donde no hay hombre, <sup>27</sup> Para saciar la tierra desierta e inculta, Y para hacer brotar la tierna hierba? <sup>28</sup> ¿Tiene la lluvia padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío? <sup>29</sup> ¿De qué vientre salió el hielo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró? <sup>30</sup> Las aguas se endurecen a manera de piedra, Y se congela la faz del abismo. <sup>31</sup> ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades, O desatarás las ligaduras de Orión? <sup>32</sup> ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos, O guiarás a la Osa Mayor con sus hijos? <sup>33</sup> ¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra? <sup>34</sup> ¿Alzarás tú a las nubes tu voz, Para que te cubra muchedumbre de aguas? <sup>35</sup> ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿Y te dirán ellos: Henos aquí? <sup>36</sup> ¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia? <sup>37</sup> ¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿quién los hace inclinar, <sup>38</sup> Cuando el polvo se ha convertido en dureza, Y los terrones se han pegado unos con otros? <sup>39</sup> ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Saciarás el hambre de los leoncillos, <sup>40</sup> Cuando están echados en las cuevas, O se están en sus guaridas para acechar? <sup>41</sup> ¿Quién prepara al cuervo su alimento, Cuando sus polluelos claman a Dios, Y andan errantes por falta de comida?

## Job 39

<sup>1</sup> ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses? ¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo? <sup>2</sup> ¿Contaste tú los meses de su preñez, Y sabes el tiempo cuando han de parir? <sup>3</sup> Se encorvan, hacen salir sus hijos, Pasan sus dolores. <sup>4</sup> Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto; Salen, y no vuelven a ellas. <sup>5</sup> ¿Quién echó libre al asno montés, Y quién soltó sus ataduras? <sup>6</sup> Al cual yo puse casa en la soledad, Y sus moradas en lugares estériles. <sup>7</sup> Se burla de la multitud de la

ciudad; No oye las voces del arriero. <sup>8</sup> Lo oculto de los montes es su pasto, Y anda buscando toda cosa verde. <sup>9</sup> ¿Querrá el búfalo servirte a ti, O quedar en tu pesebre? <sup>10</sup> ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco? ¿Labrará los valles en pos de ti? <sup>11</sup> ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza, Y le fiarás tu labor? <sup>12</sup> ¿Fiarás de él para que recoja tu semilla, Y la junte en tu era? <sup>13</sup> ¿Diste tú hermosas alas al pavo real, O alas y plumas al avestruz? <sup>14</sup> El cual desampara en la tierra sus huevos, Y sobre el polvo los calienta, <sup>15</sup> Y olvida que el pie los puede pisar, Y que puede quebrarlos la bestia del campo. <sup>16</sup> Se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos, No temiendo que su trabajo haya sido en vano; <sup>17</sup> Porque le privó Dios de sabiduría, Y no le dio inteligencia. <sup>18</sup> Luego que se levanta en alto, Se burla del caballo y de su jinete. <sup>19</sup> ¿Diste tú al caballo la fuerza? ¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes? <sup>20</sup> ¿Le intimidarás tú como a langosta? El resoplido de su nariz es formidable. <sup>21</sup> Escarba la tierra, se alegra en su fuerza, Sale al encuentro de las armas; <sup>22</sup> Hace burla del espanto, y no teme, Ni vuelve el rostro delante de la espada. <sup>23</sup> Contra él suenan la aljaba, El hierro de la lanza y de la jabalina; <sup>24</sup> Y él con ímpetu y furor escarba la tierra, Sin importarle el sonido de la trompeta; <sup>25</sup> Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea! Y desde lejos huele la batalla, El grito de los capitanes, y el vocerío. <sup>26</sup> ¿Vuela el gavián por tu sabiduría, Y extiende hacia el sur sus alas? <sup>27</sup> ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, Y pone en alto su nido? <sup>28</sup> Ella habita y mora en la peña, En la cumbre del peñasco y de la roca. <sup>29</sup> Desde allí acecha la presa; Sus ojos observan de muy lejos. <sup>30</sup> Sus polluelos chupan la sangre; Y donde hubiere cadáveres, allí está ella.

## ESPÍRITU DE PROFECÍA

Desde que Jesús vino a morar con nosotros, sabemos que Dios conoce nuestras pruebas y simpatiza con nuestros pesares. Cada hijo e hija de Adán puede comprender que nuestro Creador es el amigo de los pecadores. Porque en toda doctrina de gracia, toda promesa de gozo, todo acto de amor, toda atracción divina presentada en la vida del Salvador en la tierra, vemos a **"Dios con nosotros"**.

Satanás representa la divina ley de amor como una ley de egoísmo. Declara que nos es imposible obedecer sus preceptos. Imputa al Creador la caída de nuestros primeros padres, con toda la miseria que ha provocado, e induce a los hombres a considerar a Dios como autor del pecado, del sufrimiento y de la muerte. Jesús había de desenmascarar este engaño. Como uno de nosotros, había de dar un ejemplo de obediencia. Para esto tomó sobre sí nuestra naturaleza, y pasó por nuestras vicisitudes. **"Por lo cual convenía que en todo fuese semejado a sus hermanos"**. Hebreos 2:17 (*El Deseado de todas las gentes*, p. 15).

La naturaleza y la revelación a una dan testimonio del amor de Dios. Nuestro Padre Celestial es la fuente de vida, sabiduría y gozo. Mirad las maravillas y bellezas de la naturaleza. Pensad en su prodigiosa adaptación a las necesidades y a la felicidad, no solamente del hombre, sino de todos los seres vivientes. El sol y la lluvia que alegran y refrescan la tierra; los montes, los mares y los valles, todos nos hablan del amor del Creador. Dios es el que suple las necesidades diarias de todas sus criaturas. Ya el salmista lo dijo en las bellas palabras siguientes:

**"Los ojos de todos miran a ti, Y tú les das su alimento a su tiempo. Abres tu mano, Y satisfaces el deseo de todo ser viviente"**. Salmo 145:15, 16.

Dios hizo al hombre perfectamente santo y feliz; y la hermosa tierra no tenía, al salir de la mano del Creador, mancha de decadencia, ni sombra de maldición. La transgresión de la ley de Dios, de la ley de amor, fue lo que trajo consigo dolor y muerte. Sin embargo, en medio del sufrimiento resultante del pecado se manifiesta el amor de Dios. Está escrito que Dios maldijo la tierra por causa del hombre. Génesis 3:17. Los cardos y espinas, las dificultades y pruebas que colman su vida de afán y cuidado, le fueron asignados para su bien, como parte de la preparación necesaria, según el plan de Dios, para levantarle de la ruina y degradación que el pecado había causado. El mundo, aunque caído, no es todo tristeza y miseria. En la naturaleza misma hay mensajes de esperanza y consuelo. Hay flores en los cardos, y las espinas están cubiertas de rosas.

**"Dios es amor"** está escrito en cada capullo de flor que se abre, en cada tallo de la naciente hierba. Los hermosos pájaros que con sus preciosos cantos llenan el aire de melodías, las flores exquisitamente matizadas que en su perfección lo perfuman, los elevados árboles del bosque con su rico follaje de viviente verdor, todos atestiguan el tierno y paternal cuidado de nuestro Dios y su deseo de hacer felices a sus hijos (*El camino a Cristo*, pp. 9, 10).

## **EMANUEL, DIOS CON NOSOTROS**

Si quisieras compartir con un no cristiano una descripción bíblica del carácter de Dios, ¿qué personaje de las Escrituras elegirías?

La mejor respuesta, por supuesto, es Jesús. La Biblia dice que Jesús no solo refleja a Dios, sino también lo revela. Hay muchos pasajes bíblicos que explican esto, pero Juan lo hace de manera sencilla al registrar las palabras de Jesús mismo: «**El que me ha visto a mí ha visto al Padre**» (Juan 14: 9). Para conocer más acerca de cómo es Dios, debemos contemplar a Jesús: sus palabras, sus acciones, su manera de ser, su gran amor por la humanidad demostrado en la Cruz y su resurrección.

El amor y el cuidado del Padre se expresan de manera insuperablemente clara en Jesús, su Hijo. La belleza de la Biblia radica en que Dios nos ha dado cuatro ricas perspectivas de la vida de Jesús para que podamos tener una imagen completa de quién es él. En Mateo (escrito por un judío y para judíos), Jesús es el Mesías —por mucho tiempo esperado— que cumplió lo prometido. En Marcos, contemplamos la vida de servicio activo y sacrificio del Maestro, siempre atento a las necesidades de los demás y fiel a la voluntad de su Padre. Lucas nos dejó su fidedigno testimonio acerca de la perfecta humanidad y compasión de Jesús (Luc. 1: 3, 4). En Juan, vemos al Hijo de Dios encarnado y se nos invita a creer que Jesús es quien dice ser para que nuestra vida espiritual sea vivificada. Aunque los cuatro Evangelios exploran el mismo terreno, «no representan las cosas con el mismo estilo. Cada escritor tiene una experiencia propia, y esta diversidad amplía y profundiza el conocimiento que se expone para satisfacer las necesidades de diversas mentes» (Elena G. de White, Manuscrito 105, 1900). ¿Cuál de los Evangelios has leído más recientemente?

**En Mateo 1: 23 se da un nombre específico a Jesús. ¿Por qué es esto tan importante para comprender el carácter de Dios? Lee Mateo 28: 20 y concéntrate en la última parte del versículo. Compara estos dos textos. ¿Qué notas?**

### Mateo 1: 23

**<sup>23</sup> He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.**

### Mateo 28: 20

**<sup>20</sup> enseñándoos que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.**

Solo hemos tocado la superficie del vasto tema del carácter de Dios, quien es más grande y sorprendente de lo que podemos imaginar. De allí que estaremos aprendiendo acerca de él por la eternidad.

Dios merece nuestra alabanza por ser quién es y por lo que ha hecho y está haciendo en nuestra vida. Dedicar tiempo a ofrecer una oración de alabanza a Dios por ser quien es. Sé específico al expresar lo que la Biblia dice sobre él. De este modo, puedes orar así: «Gracias, Dios, por ser \_\_\_\_\_, como afirmas en \_\_\_\_\_».

## ESPÍRITU DE PROFECÍA

"La luz del conocimiento de la gloria de Dios", se ve "en el rostro de Jesucristo". Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre; era "la imagen de Dios", la imagen de su grandeza y majestad, "el resplandor de su gloria". Vino a nuestro mundo para manifestar esta gloria. Vino a esta tierra oscurecida por el pecado para revelar la luz del amor de Dios, para ser "Dios con nosotros". Por lo tanto, fue profetizado de él: "Y será llamado su nombre Emanuel"

Al venir a morar con nosotros, Jesús iba a revelar a Dios tanto a los hombres como a los ángeles que él era la Palabra de Dios: el pensamiento de Dios hecho audible. En su oración por sus discípulos, dice: "Yo les he manifestado tu nombre" — misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en benignidad y verdad"— para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos".

Pero no solo para sus hijos nacidos en la tierra fue dada esta revelación. Nuestro pequeño mundo es un libro de texto para el universo. El maravilloso y misericordioso propósito de Dios, el misterio del amor redentor, es el tema en el cual "desean mirar los ángeles", y será su estudio a través de los siglos sin fin. Tanto los redimidos como los seres que nunca cayeron hallarán en la cruz de Cristo su ciencia y su canción. Se verá que la gloria que resplandece en el rostro de Jesús es la gloria del amor abnegado. A la luz del Calvario, se verá que la ley del renunciamiento por amor es la ley de la vida para la tierra y el cielo; que el amor que "no busca lo suyo" tiene su fuente en el corazón de Dios; y que en el Manso y Humilde se manifiesta el carácter de Aquel que mora en la luz inaccesible al hombre...

Contemplamos a Dios en Jesús. Mirando a Jesús, vemos que la gloria de nuestro Dios consiste en dar. "Nada hago por mí mismo, dijo Cristo; "me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre". "No busco mi gloria", sino la gloria del que me envió Juan 8:28; 6:57; 8:50; 7:18. En estas palabras se presenta el gran principio que es la ley de la vida para el universo. Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados, por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran Fuente de todo. Y así, por medio de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de la vida (*Reflejemos a Jesús, 10 de enero, p. 7*).

### **PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:**

Dios llama a su pueblo a representar correctamente su carácter, lo cual requiere conocerlo personalmente. La mejor manera de lograr esto, a pesar de nuestra distorsionada percepción caída, que tiende a malinterpretar sus sendas santas y perfectas, es escudriñando su Palabra.

«Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres son tan solo como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la pluma no lo puede describir. Puedes meditar en él cada día de tu vida; puedes escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; puedes dedicar toda facultad y capacidad que Dios te ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aún queda su infinitud. Puedes estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente. Sin embargo, cuando estudiemos la Biblia y meditemos en la vida de Cristo y el Plan de Redención, estos grandes temas se revelarán más y más a nuestro entendimiento» (Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 691, 692).

### **PREGUNTAS PARA DIALOGAR:**

1. ¿Cuál de los atributos divinos estudiados esta semana ha hecho un mayor impacto en tu comprensión de Dios? ¿Qué otros atributos podrías estudiar para profundizar y fortalecer tu relación con él?
2. Lee o escucha el capítulo 1 del libro *El camino a Cristo* en compañía de un miembro de tu familia o un amigo y coméntenlo juntos. ¿Qué nuevas vislumbres acerca del carácter de Dios y de Jesús has obtenido de esa lectura?
3. Jesús vino a corregir la imagen distorsionada que muchas personas tienen de Dios. ¿Qué puedes hacer para compartir una imagen clara y correcta del carácter divino con quienes están en tu esfera de influencia?
4. Considera nuevamente lo que aprendiste en la lectura del lunes. Aunque somos pecadores, la Biblia hace algunas afirmaciones claras acerca del pueblo de Dios que vive una vida santa. Lee 1 Pedro 1: 13 al 16; Romanos 6: 22 y Hebreos 12: 14. Dios es santo y nos invita a serlo. ¿Qué significa realmente vivir de manera santa?

### **RESUMEN:**

Dios ha deseado mantener una estrecha relación con nosotros desde el principio de la Creación. Aunque nuestra comprensión de su carácter es el blanco de los ataques de Satanás, Dios se nos revela más claramente a través de su Palabra y de la vida de su Hijo, Jesús. Tener una imagen clara y hermosa de Dios es esencial si queremos profundizar nuestra relación con él.